

Asamblea anual de la Asociación de Radiodifusores de Chile (SIN EDITAR)
Santiago, 26 de abril de 2000

Quiero, en primer lugar, agradecer la invitación a participar esta tarde con ustedes y, al mismo tiempo, señalar derechamente que el tema de la radio es un tema central en la democracia de hoy. Los valores que representa, como decía el alcalde de Santiago, su pluralismo, el esfuerzo constante por dar cuenta de la diversidad de nuestra sociedad y su capacidad, a la vez, de acercarse a la gente a partir de sus realidades, de sus anhelos, de sus esperanzas más íntimas, es el medio que ha logrado mantener la cercanía con las personas, con la dueña de casa, el empleado, el trabajador, el que ve en ella una compañía y una fuente de información creíble en su hogar, en el trabajo o, como decía el alcalde, en los atochamientos de la ciudad de Santiago.

Por estos valores que encarna la radio, veo en ella un importante actor del proyecto de país que queremos construir, un Chile que dé cabida al debate, a la abierta discusión de las ideas, un país que aprende a convivir con sus diferencias y entender que en ellas está parte de nuestras riquezas, diferencias y especificidades, capaz de tejer a partir de esas diferencias y especificidades, lazos fuertes de participación y de encuentro entre los chilenos. La radio, en cierto modo representa la relación que se da en el barrio, en la comunidad, en el pueblo. Por eso, cómo hacemos ahora para preservar este instrumento cuando enfrentamos tantos cambios tecnológicos, en un escenario tan distinto al de los inicios allá en la década del 20 y del 30.

El nuevo escenario

En este escenario nuevo la radio se inserta –al igual que los otros medios de comunicación– a un mundo distinto, que exige analizarla en un contexto mucho más amplio, y aquí por cierto, esta inserción no ha estado exenta de tensiones.

El más evidente de estos cambios es lo que ha producido una verdadera revolución en el mundo de las comunicaciones. Qué duda cabe, la expansión de fusiones en las empresas de comunicación, a través de empresas multimedias, que implican alianzas estratégicas de largo plazo que cruzan diversos sectores, como las telecomunicaciones, la telefonía, la informática o la televisión.

Nuestro país, que ha puesto en marcha una política de apertura económica al mundo, no puede quedar ajeno a los efectos de estas transformaciones. En este pequeño país, un 50% de nuestro producto está imbricado en lo que ocurre más allá de nuestras fronteras. Hemos apostado a la globalización como una forma de poder seguir creciendo. Esto ha traído procesos vigorosos también en el ámbito de las telecomunicaciones, y por eso se han planteado voces de cuidado, de preocupación.

Pero lo concreto es que hoy aquí en la Archi están sentados aquellos que representan grandes consorcios, algunos de carácter internacional, junto a quienes han desarrollado, a veces por generaciones, pequeñas empresas radiodifusoras en diversas localidades del país. Conviven, en consecuencia, al interior del sector, intereses y demandas diversas que no siempre son fáciles de conciliar. Veamos cómo abordamos este desafío.

La era de la digitalización

La preocupación de la radio hoy está puesta en la exigencia de calidad empresarial para

competir ventajosamente en el nuevo escenario de la comunicación. Eso implica también ser capaces de enfrentar los desafíos que la digitalización va a producir en este ámbito. Aquí, al enfrentar la digitalización, tenemos un tremendo desafío del punto de vista de las inversiones a realizar. Y esto no es fácil, en un país como el nuestro, que es un país con un mercado pequeño. Toda nuestra industria de los medios de comunicación en Chile representa alrededor del 1 por ciento del producto chileno, el 1 por ciento. En el contexto latinoamericano, la inversión en medios en Chile representa sólo el 4 por ciento del total de la inversión publicitaria que gasta la región, que es cercano a los 17 mil millones de dólares.

Algunos beneficios de insertarse en la era digital

La digitalización trae consigo una integración multimedial que nos cuesta todavía percibir cómo va a ser, pero también va a haber un aumento explosivo de las radioemisoras. La tecnología digital multiplica por 7 la capacidad de frecuencias en Frecuencia Modulada, y por 14 la capacidad de frecuencia en AM, lo que aumenta enormemente la posibilidad de tener estaciones de radio diferentes en una misma ciudad.

Este es un desafío nuevo, que todavía no intuimos cómo lo vamos a abordar. La era digital está aquí para quedarse, y tenemos que encontrar los modos de obtener el máximo de beneficio de ella.

¿Cómo hacemos para preservar las características de la radio, para que sea más plural, más diversa y más cercana en la nueva era, y no tener sólo la radio imbricada en los grandes consorcios multimediales que van a ser probablemente la característica del siglo XXI? Este es, tal vez, el principal de los desafíos.

Libertad de expresión

Y junto con ello, cómo somos capaces de preservar y de ahondar la libertad de expresión en nuestro país, como lo señalaba el presidente de la Archi en su intervención. Todavía existen en nuestro ordenamiento jurídico normas que permiten la censura cinematográfica, la requisición de libros, la aplicación de la Ley de Seguridad Interior del Estado en el caso de querellas por injurias y calumnias en contra de autoridades. Mi gobierno se ha propuesto terminar con estas trabas, y pondremos en discusión en el Parlamento de Chile las reformas necesarias para que la libertad de expresión sea una sola y sin apellido.

También queremos que exista la posibilidad de aprobar un proyecto de ley sobre libertad de opinión e información y ejercicio del periodismo, que nos permita avanzar en temas como la prohibición de informar, el establecimiento de la competencia exclusiva de los tribunales ordinarios de justicia para conocer determinados delitos cometidos por civiles en el ejercicio de la libertad de expresión, y otros.

Nuestro compromiso

Tenemos acá un tremendo compromiso, y queremos hacerlo claro y explícito. Es cierto que la globalización es un desafío para nuestras radios, pero también es una oportunidad. ¿Por qué no podemos pensar que nuestras empresas radiales puedan salir a

conquistar otros mercados regionales, así como desde otros países han llegado acá? Queremos también tener la capacidad de preservar la capacidad de las radioemisoras a nivel regional y local. Es aquí donde me parece tan importante entender que el mercado solo no resuelve los desafíos que tenemos como país.

Por eso he dicho muchas veces que hay que distinguir entre una economía de mercado y una sociedad de mercado. En una economía de mercado probablemente muchas radios regionales desaparecerán; en una sociedad que no se rige sólo por el mercado, la sociedad tiene que tomar los instrumentos necesarios para que esas radios permanezcan enraizadas en la región y en la comuna. Y eso significa, en consecuencia, que propondré en el próximo presupuesto el establecimiento de un fondo concursable para que las radios regionales puedan continuar desarrollando su labor y estén en condiciones de servir a cada una de las regiones en la misma forma como lo han hecho a lo largo de nuestra historia.

Hacía bien el alcalde al hacer una reflexión respecto de aquellos que hemos utilizado este instrumento para comunicarnos con cada uno de los ciudadanos y ciudadanas. Llegar a la Presidencia de la República significa estar en contacto con la gente. Estuve en muchas de las radios de ustedes, sé de sus dificultades, y mi compromiso es que en mi Gobierno esas radios van a subsistir. Es indispensable para mantener la pluralidad y la cultura de nuestro país. En el pasado, la existencia de otro medio de comunicación, como la prensa, era rica en periódicos regionales. Hoy tenemos una realidad muy modesta en ese ámbito. No quiero que ocurra en la radio, como resultado del avance de la tecnología. Tenemos que ser capaces de combinar el mundo al cual entramos, de la globalidad, de la digitalización y el desafío tecnológico, con la capacidad como país de preservar la cultura.

Por eso me parece importante esta Asamblea que ustedes inician, en donde nos gustaría escuchar sus sugerencias, cómo la sociedad chilena es capaz de enfrentar el mundo globalizado y el cambio tecnológico, y a la vez preservar la riqueza y la pluralidad que nos da la radio en cada una de las regiones de Chile; cómo somos capaces, entre la gama de posibilidades de desarrollo del sector y junto con un apoyo gubernamental -que me parece indispensable- estimular a los medios frente a los desafíos que hay que enfrentar.

No quiero asumir posiciones proteccionistas, que son inviables, porque en el mediano y largo plazo significaría la desaparición de nuestra industria.

Quiero, sin embargo, definir aquí con ustedes, tareas comunes para poder preservar esto que a lo largo de la historia la Archi ha sido capaz de acumular: radios que han estado a la altura de la capacidad de una sociedad en que existe pluralidad y comunicación, que han sido capaces de enfrentar, como aquí se ha recordado, distintos desafíos, pero donde el más importante de todos es entender que la radio es un instrumento básico en la comunicación de una sociedad.

La riqueza de un país es la diversidad de su gente y cómo a partir de esa diversidad la comunicación logra hacer que desde visiones diversas se emprendan tareas comunes. Así progresa un país, así progresa una sociedad.

Desde nuestra diversidad espero que la radio siga siendo el instrumento para poder, entre todos, definir tareas comunes.

Y aquí, en esta Asamblea de ustedes, la primera de las tareas es cómo enfrentamos el desafío de las telecomunicaciones de este siglo XXI, con la preservación de la identidad regional y comunal en cada una de nuestras localidades. A eso los invito, las puertas del Gobierno están abiertas para las decisiones que ustedes adopten y las tareas que en común podemos realizar.

Muchas gracias.